

Hugo Montes:
CLARIDAD HUMANA,
Poeática, Santiago, 1983

La mayoría de los libros poéticos que podemos leer o escuchar en el ambiente tienen el común sentido de la denuncia. El mundo hecho trizas o en proceso de tal desintegración que uno se allega a la idea y a la sensación de no tener más cabida que una lenta y minuciosa agonía. El mundo en torno preside la voz humana contagiándola de su miseria, porque la esperanza se desvanece sin el menor amparo de convicciones que pudieren restringir en parte la desgracia. Mayoría que nos acostumbra y apenas si nos deja inclinación para algo que no sea rompimiento.

Hugo Montes es un poeta de minoritaria actitud. Más que denuncias nos lleva al reconocimiento de la vida: preanuncio de un alba que se dejará oír sin sobresalto, pues "Mirando tanta tierra veo el cielo". No tanto el énfasis como la convicción serena de la "Claridad" del hombre, testigo y testimonio de una biografía inmensa: esta vida que se abre paso a pesar de tantas muertes. Mirada la suya en que deja menos la evidencia de un raciocinio que de una verdadera serenidad. No es angelismo elusivo, sino la virtud teologal de la Fe, el alimento real para sus ojos. ¿Obra fuera de época? No: obra a pesar de la época.

Como Jorge Guillén, los textos de Hugo Montes dicen sin alarde:

*"Mi oficio es repartir
de casa en casa
una carta transparente y con noticias
de alegres sabores cotidianos".
(Otro oficio).*

Poemas respuestas a una contingencia exacerbada: la desilusión del falso paraíso. Serenidad ante lo permanente, ese más allá de la apariencia celadora: "El pensamiento pongo en lo que dura / y no el pensamiento, que no dura". Así entonces todo lo creado: hombre, naturaleza, obra de arte, oficio y tiempo son aquí *Claridad humana*, ocasión para una palabra que libera su mejor potencia mientras agradece o describe el lado en el que lo humano aprende la sencillez del agua y de todo lo primordial.

Quizás el peligro de una extrema sencillez deje al descubierto una tentación de llaneza que no siempre corresponde al mejor sentido poético. Empero, Hugo Montes aporta en medio de tanto tremendismo el sesgo de lo humano, de la gracia presentida en el tiempo que madura hacia la eternidad, como en el verso del autor de *Cántico*.

JUAN A. MASSONE.